

El silencio perdurable: posibles construcciones de la palabra poética

BATTILANA, Carlos (2017). *El empleo del tiempo, poesía y contingencia*.

Buenos Aires: El Ojo del Mármol

Florencia Defelippe

En *El empleo del tiempo, poesía y contingencia*, Carlos Battilana reúne una amplia selección de ensayos publicados en distintos medios. Son varios los criterios utilizados para compilar este conjunto de textos; el principal, sin embargo, y a pesar de tratarse en varias ocasiones de ‘textos académicos’, no prioriza el recorte de un objeto determinado sobre otro ni el orden cronológico, ya que el tiempo aquí presente se corresponde con un tiempo ‘otro’, más cercano, quizás, al tiempo que traza el lenguaje poético, que tiene su ritmo particular, su armonía, su propia respiración.

La lectura de los textos seleccionados, al igual que su composición, está envuelta en ese tiempo propio, un ritmo que permite al lector entrar en el mismo recorrido que el autor, quien dibuja un mapa posible de la poesía argentina y latinoamericana para construir también su propia historia como crítico, como poeta, como investigador y como docente. El camino de este libro no es un camino lineal; no busca incluir –ni incluirse– en un compendio de figuras de cierto orden o ‘estatus’ dentro del panorama poético de una época determinada, sino, por el contrario, transita las zonas oscuras del lenguaje y desde ahí persigue, como Rubén Darío, la forma que se escapa y, tal como sucede en el poema, más que afirmar, interroga.

Es así como la idea del tiempo o, mejor dicho, del paso del tiempo, en este libro es una constante. Se trata, sin embargo, de la posibilidad de hallar un tiempo transversal, donde confluyan el deseo –a modo de significado, en tanto serie de imágenes asociativas capaces de convivir en la ‘materia sensible’, principio constructivo de toda poética– y la experiencia, en tanto significante que se materializa en la palabra escrita. El paso del tiempo, entonces, cobra sentido únicamente a partir de dejar sentado un precedente, una huella que habilite la experiencia poética, capaz de irrumpir en la inercia de la costumbre:

(...) tenemos la posibilidad de los días como forma de dar cuenta de nuestra experiencia: una huella en el aire o en la arena a la que dotamos de un sentido. La experiencia de la poesía parece

interrumpir la inercia de las horas a favor de un vértigo que interroga de modo frontal los usos lucrativos del tiempo fogueados por el mercado (Battilana, 2017: 8).

Por otro lado, *El empleo del tiempo* es también, tal como indica Battilana en el prólogo del libro, el título de una película de Laurent Cantet que habla de la pérdida del empleo de su protagonista, un hombre de alrededor de 50 años que oculta este despido injustificado a su familia haciéndole creer que sigue yendo a su lugar de trabajo. La película se estrena en el año 2001, en un contexto social, político y económico no muy distinto al del presente. Son curiosas las relaciones que pueden establecerse entre distintas disciplinas o lenguajes, ¿serán inmotivados los puentes, los lazos que se encuentran entre textos de procedencia diversa, autores y autoras de distintas generaciones, directores y directoras de cine que parecen mostrarnos realidades actuales, a pesar de que sus obras lleven décadas de existencia? Al igual que en la palabra poética, los términos asumen significaciones múltiples de acuerdo con determinado contexto y del mismo modo, las palabras ‘empleo’ y ‘tiempo’ cobran sentido a medida que van uniendo las tramas, el tono y el estilo de cada ensayo para conformar una poética particular.

Los artículos aquí reunidos parecen indagar esos puentes posibles, trazar un lazo a partir del cual ciertos recorridos no resultan forzados sino todo lo contrario: están ahí, visibles ante la luz de una percepción poética, que es también la decisión personal de construir la propia historia.

Puede pensarse cada texto como un hilo que entramado a otros conforma la figura en un tapiz: cada pieza, cada trazo, es único y puede leerse de manera autónoma y al mismo tiempo, como parte indispensable de una totalidad. Escritores como Martí, Vallejo, Spinetta y Darío son claves para leer la literatura latinoamericana y argentina pero también para leer la educación sentimental del ensayista. No es casual, entonces, que estas lecturas estén atravesadas por referencias externas, provenientes de un entorno externo a lo meramente literario:

Cuando nos mudamos, lo hicimos a una zona del gran Buenos Aires. La presencia de Darío regresó, esta vez, bajo el nombre de una estación de ferrocarril correspondiente a la línea General Urquiza (...). Con la mudanza, acaeció otra mediación intertextual para que Darío fuera un nudo significativo en mi historia como lector de poesía: el afuera lo convocaba (Battilana, 2017: 35).

Son dos las partes que componen este libro; la primera, “Una autobiografía afectiva”, puede pensarse a partir de una iniciación: la relación entre la escritura y el rito, los espacios fundacionales que dieron lugar a un modo de ver, un modo de transitar el mundo y al mismo tiempo, una formación lectora de una agudeza y profundidad que se extenderán también a la propia escritura.

La segunda, “Experiencias de lo transitorio”, refiere a otros autores y autoras de estilos diversos, donde predomina un registro despojado, cotidiano, y la voz susurrante, casi secreta, de las obras reseñadas. ¿Qué mapa elige trazar Battilana en *El empleo del tiempo*? ¿Por qué este recorrido, estas elecciones para nada arbitrarias? Podría aventurarse una respuesta a partir

del silencio; el tono íntimo de los y las poetas que incluye en esta serie de ensayos pareciera hablar también de los avatares propios del oficio del poeta, de la poesía, un camino que se atraviesa sin estridencias y con trabajo arduo (porque ‘emplear el tiempo’ en la escritura de poemas, ‘buscárselo’ para estos fines, resulta complejo, casi un privilegio, ante la escasez de ‘tiempo’ para otras cosas más funcionales al utilitarismo tan vigente en estos días).

Los y las poetas sobre los que Battilana traza un mapa posible evitan la estridencia; por el contrario, los congrega la búsqueda de un misterio para el cual debe cumplirse una suerte de clausura indispensable para escribir poemas: tiempo y amor. Tal es el caso del santafesino Juan Manuel Inchauspe: “Aquellos poetas que recorren el amor a lo mínimo, la huida del énfasis y, a la vez, que postulan la creencia de que la poesía puede conmover la sensibilidad del lector, recibieron de Inchauspe una verdadera enseñanza (Battilana, 2017: 105)”.

Una escritura sin estridencias, sí; pero que nunca pasa desapercibida: su austeridad deja huellas permanentes.